



BELLO NO FUE INFIDENTE EN 1810

Por Pedro Gracia, miembro honorario de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación de la Universidad de Chile y miembro correspondiente de la Academia Chilena de la Historia



RECIENTE HALLAZGO DE UN DOCUMENTO REALISTA, EN EL ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN DE VENEZUELA, DESVANECE DEFINITIVAMENTE LAS DUDAS EN CUANTO A LA CONDUCTA DE BELLO EN EL MOVIMIENTO DE EMANCIPACIÓN DE SU PAÍS.

En la oración por todos, estupenda recreación en castellano del poema de Víctor Hugo *La prière pour tous*, considerada prácticamente como poesía original de Andrés Bello, consta una sentencia que entendamos va cargada de una profunda emoción autobiográfica.

Los peseros cañudos que amáncipan la vejez

Esas palabras escritas en 1843, a los sesenta y dos años de edad, nos revelan la presencia en el ánimo de Bello de tantas circunstancias ingratas, que han jalado su vida, desde sus días de Caracas hasta el momento de su plena madurez, precisamente en 1843, año en que alcanza el mayor reconocimiento de Chile, al confiarse la educación del país desde el Rectorado de la Universidad, que el propio Bello había definido en sus líneas principales. Para un hombre con sensibilidad de poeta, las adversidades y amarguras deben sacudir el alma con mayor fuerza.

En el citado poema, en acto de admirable grandeza, suplica a su hija que reze por los hermanos, por los orgullosos, por los necesitados, por los violentos, por las vírgenes, por los malvados, por los vengativos, por los audaces navegantes, por los que sufren prisión, por los equivocados, y, en fin, por todos los vivientes. No olvida a los envidiosos, que tanto sufrimiento le ocasionaron, y estamos estos versos tan conocidos:

Ruega por el que en vil libelo doctroza una fama pura, y en la aleva mordedura escupe esqueleroso hiel.

Con gran elevación de espíritu, Bello no tan sólo perdona a quien pretendió infamar su nombre, sino que insta a la hija que eleve prece en su favor.

Acaso una de las mayores mortificaciones que perturbó la paz y el sosiego de la existencia de

Andrés Bello haya sido la especie puesta a circular en libros y folletos con la aviesa acusación de haber delatado ante el Capitán General de Venezuela, Vicenta de Emperán, el movimiento patriótico que debía iniciarse el 1° de abril de 1810. Conocemos su dolor a través de los pocos testimonios epistolares que se conservan de sus días de Londres hasta 1829, cuando ecudió a sus amigos de Caracas para aclarar el asunto. Lo apreciamos de un modo muy preciso, en el poema *A Olimpio*, imitación de Víctor Hugo, publicado en 1842, al cual acompaña el pie del título la siguiente nota firmada con sus iniciales:

"Olimpio es un patriota eminente denigrado por la calumnia, y que se consuela de la desgracia en las meditaciones de una filosofía indulgente y magnánima. No sabemos quién fuere el personaje que Víctor Hugo se propuso representar bajo este nombre. En las revoluciones americanas, no han faltado Olimpios".

Clara alusión a su clara experiencia.

En este poema existen pasajes que revelan el sentimiento de Bello ante la denuncia infamante. Lo refiere y adjuvica a Olimpio, pero no hay duda que se trata de su propia aflicción: "La envidia, que hoy te abruma de pesares", "miraban de reojo mil envidiosos taciurnas", "¡Qué de sonrisas irónicas te saludan!", "La detracción en tu vida clavó sus garras impuras", "¡Oh, víctima sin ventura de persecución villana!", "Tú, a quien la calumnia muere lo más sensible del alma". Todo ello con otros versos alusivos al profundo mal que ocasiona la inculpação injusta por más que con ánimo de grandeza diga el poeta en el mismo poema:

La llama de honor, divina lumbre que, en especible calma

enero 1986

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bello no fue infidente en 1810. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile